A los bordes del río San Juan de Dios

Cuatro (micro) historias de lo que sucedió "de la calzada para allá"

Paul Alexander Alcántar Arteaga
Tec de Monterrey-Guadalajara

Las transformaciones urbanas de Guadalajara a lo largo del siglo xx son sin duda el ejemplo de la consolidación de la modernidad mexicana.[1] En los trazos de la ciudad contemporánea han quedado los rastros de una ciudad que trascendió en paralelo con los cambios sociales y políticos que la encumbraron como la más importante de la región occidental de México. La influencia económica y cultural de Guadalajara no fue casual. Sus élites supieron moldear sus intereses ante los regímenes políticos, tanto el saliente porfirista como en el entrante, que aseguraba mayor justicia social; y en los acuerdos posrevolucionarios se observó una trayectoria urbana tangible que se instaló junto a los cambios que obligaron a una nueva e imaginada ciudad que hasta el día de hoy es perceptible. En esa imaginación de la ciudad su río principal, el San Juan de Dios, ha sido su referente central sobre los límites del espacio y lo social. Su cauce —de sur a norte— persiste como una delimitación natural que separa dos territorios que han crecido en paralelo, pero no en las mismas condiciones de bienestar, ya que quienes administran el crecimiento y el desarrollo urbano de Guadalajara han dictado desde el privilegio que les da nacer y vivir en el poniente, el destino de los habitantes del oriente. El rol del río San Juan de Dios como frontera trascendió en el tiempo. El río cimentó las reglas del comportamiento de una ciudad que crecía bajo criterios morales, donde lo impensable podía ejercerse en aquel oriente que existe para servir al poniente en toda su cabalidad.

[1] Gerardo G. Sánchez Ruiz, "La modernidad urbana en México: Fuentes teóricas y prácticas de la primera mitad del siglo xx", *Secuencia, revista de historia y ciencias sociales*, 2006, núm. 64, pp. 80-108.

Lo que no se podía mostrar en el poniente se permitió en el oriente, como los espacios para los placeres, el sexo y lo mundano —muy relacionado, por cierto, a lo nefando—,[2] todos ellos trasladados a los espacios alejados de quienes fomentan "el bien ser".[3] El servicio del oriente fue sometido por los designios de los que habitaron el poniente y sus descendientes. El servicio se sujetó bajo preceptos de explotación, racialidad y clasismo; pero en el oriente también hay resistencias, luchas y una permanente crítica sobre lo que se quiere idealizar de la ciudad. El río San Juan de Dios, que ahora es la calzada Independencia, es la frontera de dos Guadalajaras que han crecido bajo los juicios de valor que se le imponen. Este es un texto que pretende explorar historias que circulan entre el ensayo y tal vez la crónica, un intento por ver a la Guadalajara que se debe reflexionar desde distintos ángulos. La ciudad que se puede ver como el territorio que brinda un eje de protección frente a los enemigos públicos e inmorales de su lado oriente limitado por el río. Los breves textos parecerán que están aislados entre sí, sin embargo, todos coinciden en que al final el río, la calzada, será lo que los une.

I

El río San Juan de Dios estableció una frontera arraigada sobre los habitantes en ambos lados de la ciudad y con ello se han planeado las políticas de

[2] Betania Rodríguez Pérez, "La carne es débil y la ley reprime sus impulsos: Sodomitas descubiertos en la real cárcel de Guadalajara", *Legajos: Boletín del Archivo General de la Nación*, 2017, vol. 8, núm. 14, pp. 43-70, en: https://archivos.gob.mx/Legajos/pdf/Legajos14/04Lacarneesdebil.pdf.

[3] El "bien ser" es un concepto que ha impulsado la élite comercial de Guadalajara a través de su incidencia en la política pública local. Para las autollamadas cúpulas empresariales, su influencia en los espacios públicos está vinculada a la interpretación moral que tienen sobre el ejercicio del poder político en las decisiones de los gobiernos. Recientemente se observa a la legendaria Cámara de Comercio de Guadalajara cuando fue liderada por el empresario Xavier Orendáin de Obeso, quien impulsó una campaña "Por la Integridad y el Bien Ser" entre los años 2019 y 2020. En aquella iniciativa, Orendáin sumó a distintos actores de la vida pública local a participar en la lucha contra la corrupción desde los valores personales y del cambio "en uno mismo" y así fomentar un cambio profundo en la sociedad: "Hacer un compromiso con nosotros mismos y entre nosotros mismos y ponerlo en práctica para cambiar aquellas actitudes, hábitos y comportamientos que han determinado nuestra realidad hasta el día de hoy, pues son las pequeñas acciones cotidianas las que tienen un mayor impacto en cómo nos relacionamos entre nosotros y en cómo hacemos que funcione nuestra sociedad". Véase Pacto por la Integridad y el Bien Ser de Jalisco 2019, en: https://integridadybienser.org/que-es-el-pacto/

acceso a los bienes públicos. Pero también se crearon narrativas de segregación, de exclusión y de persecución sobre la población que vivía hacia el oriente, "del río para allá" o de lo que ahora se dice "de la calzada para allá".[4] Sobre el oriente se tomaron decisiones desde el poniente tapatío, se ubicó a la marginación, a los diferentes, a los pobres, a las personas "del servicio", se les intentó arrancar la agencia sobre su vivencia en la ciudad expresada en las caminatas, los placeres y sus culinarias. Al otro lado del río se le atribuye un espacio que creció a la sombra del poniente prominente, sin reconocerle que también del otro lado hubo pueblos, ahora barrios, que se disfrutan porque allá se reivindican los sentidos de pertenencia desde una dimensión cultural diversa, donde la participación social es viva cuando se trata de organizar a los patronos en los barrios de Analco y San Juan Bosco.[5] Guadalajara creció bajo el amparo de la construcción de sus alfiles y al margen de lo que habría qué conservar para el olvido. En esas tesituras fue que la ciudad mantuvo su interés por los espacios urbanos en donde sus habitantes comprendieran, muchos a regañadientes, que su ubicación les obligaba a formar parte de una función social establecida desde el orden político. No fue casual que en aquel orden se instruyeron las fronteras citadinas determinadas desde la ubicación del río que le ha dado identidad a Guadalajara desde su fundación en 1542. El río San Juan de Dios es el principal actor de la ciudad imaginada desde la historia dosificada con el romanticismo que es frecuente cuando se enseña sobre las fundaciones de las ciudades.[6] Los cuatro intentos

[4] Máximo Jaramillo-Molina y Alejandra Saucedo, "'De la calzada para allá': Fronteras materiales y simbólicas de desigualdad, exclusión y estigmatización en la ciudad de Guadalajara", en Óscar F. Contreras y Hugo Torres (coords.), *6. Pobreza y exclusión; diagnósticos y estrategias*, Guadalajara, Comecso / CUSSH-Universidad de Guadalajara, Memorias del 5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales, 2016, pp. 77-106.

[5] Agustín Ceja, Yésica Higareda y Susana Bañuelos, "Los trabajos y los días en el oriente de Guadalajara, Jalisco: La formación social del barrio de San Juan Bosco, 1936-1972", PACTUM, 2024, núm. 7, pp. 134-155, DOI: https://doi.org/10.32870/pactum.v4i7.48.

[6] Para el caso de Guadalajara, resulta fascinante la historia que se ha escrito sobre la cuarta fundación de la ciudad, protagonizada por una mujer llamada Beatriz Hernández. Hasta la actualidad, no existe una certeza sobre este personaje que es mencionado cada 14 de febrero, fecha oficial que conmemora el aniversario de la fundación tapatía. La realidad es que sobre Beatriz Hernández hay poca información como lo asegura Bayardo: "No hay noticia de Beatriz Hernández, la española, mientras que Luis Pérez Verdía, historiador jalisciense de la época del Porfiriato, da noticia de otra Beatriz Hernández, indígena, esposa de Diego de Hernández, uno de los conquistadores; en el relato de Luis Pérez Verdía también se menciona el suceso de que mata al indio gigante. Diego de Hernández figura

de la fundación de Guadalajara[7] obligan a una reflexión histórica profunda sobre la importancia que le dieron sus benefactores a dos elementos que para los exploradores fueron centrales: la seguridad garantizada por quienes buscaron instalarse en el valle de Atemajac, y el abastecimiento del agua que podían obtener de la cuenca del mismo valle que conecta a su vez con la del Lerma-Santiago.[8] Sin embargo, la seguridad por la supervivencia y la garantía del abastecimiento hídrico fueron absorbidas por el cuerpo del agua proveniente de ambas cuencas y que al día de hoy otorga una pertenencia sobre lo que ha significado el río San Juan de Dios para la ciudad, que la divide del poniente virtuoso al oriente estigmatizado. Testigo emblemático de la fundación de Guadalajara, el barrio de Analco, junto con el de Mexicaltzingo, ambos pueblos de indios,[9] fue durante siglos el que determinó la estructura política y administrativa, así como sus límites. Ubicada al sur de lo que ahora es el primer cuadro de la ciudad, Analco es el barrio histórico donde se ubicó a los pobladores indios que debían acercarse al cauce del río San Juan de Dios. Analco, no por casualidad, fue bautizado así por su significado náhuatl "al otro lado del río"; fundado "con quinientos naturales trasladados de Tetlán a las inmediaciones de Guadalajara bajo los principios de la separación de las repúblicas de españoles e indios, los naturales no podían incorporarse a la ciudad, por lo que se establecieron al oriente del río".[10] La existencia de Analco desde el siglo XVI hasta el XX tenía una función social desde el poniente acaudalado, que le otorgaba servicio a través de los oficios. La mano de obra vivía a partir de Analco hacia el oriente, y en esa referencia se fue construyendo la ciudad de las contradicciones. En aquella imaginación de una ciudad vibrante y orgullosa, su trascendencia esquivó

en la lista de españoles que fundaron Guadalajara en su sitio definitivo (más no su esposa), por lo que queda la incógnita de si se trataba de dos homónimas o si era una sola mujer de la que hay diferentes versiones historiográficas que tal vez nunca podremos seguir más rastro, o bien, tal vez no existió y fue una representación construida por los cronistas y retomada por Luis Pérez Verdía", *cf*. Lilia Bayardo (coord.), *Diccionario biográfico de mujeres jaliscienses prominentes,* Tomo IV: Mujeres en acción, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2024.

7 Angélica Peregrina, *Guadalajara: Historia breve*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2023.

8 Guillermo Boils Morales, "La cuenca del río Lerma-Santiago y su arquitectura de puentes novohispanos"*,* en *Investigación y Diseño: Anuario de posgrado 04*, Ciudad de México, Ciencias y Artes para el Diseño-UAM, 2007, p. 97.

9 María Gracia Castillo, "Analco: Un barrio en la historia", *Alteridades*, 1998, vol. 8, núm. 15, pp. 25-33.

10 Castillo, *ibid*.

los siglos de la colonia y de la patria emergida de la revolución independentista. Pero es en el porfirismo cuando el arraigo cultural sobre el establecimiento de las funciones sociales seguía con la práctica entre quienes habitaron el poniente y el oriente del río. La modernidad traería consigo una singular creencia sobre lo que atraería el porfirismo entre los sectores económicos y sociales, basada en valores y costumbres adoptadas en las emergentes generaciones posindependentistas. El porfirismo se proyectó moderno, liberal y triunfante, y condujo a una cultura sobre el papel del hombre en el régimen de la certidumbre política promovida durante más de tres décadas. Pero aquella imaginación de la ciudad emblemática lo que creó en realidad fue una división territorial que profundizó el arraigo de los méritos sobre quienes tenían derecho a la ciudad.[11] Si bien mucho tuvo que ver el régimen porfirista por encumbrar el ideal de los territorios modernos, los gobiernos posrevolucionarios, en especial en la plena bonanza del Milagro mexicano, no hizo más que afianzar a las élites locales y apartar a las poblaciones más vulnerables de las metrópolis. En el caso de Guadalajara, entre 1940 y 1970 el crecimiento de la población fue notorio por el abandono de la vida rural para emprender nuevos horizontes que permitieran mejorar la calidad de vida en las familias mexicanas. La ciudad tapatía fue receptora, como lo fueron la Ciudad de México o Monterrey.

El trazo de la Plaza Tapatía, obra del renombrado arquitecto Ignacio Díaz Morales,[12] se configuró como uno de los proyectos contemporáneos más ambiciosos de la ciudad. El proyecto venía con un significado potente en el que involucró al río San Juan de Dios como el actor central de la obra, el río invisible que fue aplastado por la avenida de concreto, la nombrada calzada Independencia inaugurada en 1909, año del Porfiriato, en el marco del primer centenario de la Independencia mexicana. El río mantenía su presencia en la ciudad muy a pesar de que seguía cubierto por los edificios y las calles que daban a su cauce, nutriéndose de la red de manantiales que sobrevivía a la amenaza de los comercios y la industria instaladas a su margen, concretamente en la zona sur junto al parque Agua Azul. Lo que el asfalto eliminó

[11] Jaramillo-Molina, *op. cit.*

[12] Alejandro Ochoa-Vega, "Dos proyectos de escala metropolitana de fin de siglo XX en México: La Plaza Tapatía en Guadalajara y la Macro Plaza en Monterrey", *Revista Arquitecturas del Sur* AS, 2023, vol. 41, núm. 63.

del paisaje urbano, no así desterró, fueron las costumbres más arraigadas sobre el significado de la ubicación del río. La ciudad mantuvo por costumbre la división de las clases sociales en donde el río desempeñó un papel relevante. Lo que antes el caudal dividía, ahora la calzada Independencia remarcaba: la frontera de la ciudad fructífera de la que no merecía la bonanza. En la imaginación de la ciudad seguía reservada la glorificación de Guadalajara con el límite de lo que algún día fue un río, después de él se instalaba lo que no podía verse como ejemplar, eso sí, se impuso una función social para los habitantes que residían "pasando el río", o lo que ya se decía, "pasando la calzada". El río no se veía. La avenida señalaba con contundencia los límites del acceso a los bienes de los cuales los ciudadanos que habitaban el lado poniente podían gozar sin ningún cuestionamiento de por medio. La obra de Díaz Morales buscaba resolver aquellos criterios de segregación urbana. La construcción de la Plaza Tapatía vendría a completar el proyecto de la Plazas de Cruces que el arquitecto diseñó para la ciudad, como un regalo de majestuosidad que merecía Guadalajara entre lo contemporáneo y lo colonial. La Plaza Tapatía fue una idea que buscó un puente virtuoso entre quienes vivían en el oriente y el poniente. El puente de concreto se diseñó para cruzar por arriba de la avenida de asfalto que a su vez se mantenía por arriba del río. En los planos que se presentaron ante las autoridades se contempló la destrucción de los edificios que albergaron por muchos años comercios pequeños, cantinas, casas de citas, abarroteras, loncherías, hostales o casas abandonadas que fueron deshabitadas a partir del crecimiento de la ciudad.[13] La intención siempre fue un proceso de embellecimiento en la zona que confluye entre el epicentro de la ciudad católica, representada por la catedral metropolitana, y el asombroso hospicio Cabañas, aquel en el que el muralista José Clemente Orozco habría intervenido con su obra *Hombre en Llamas* y otros murales en 1935. La conexión de las fronteras entre el oriente y el poniente se cristalizó cuando la obra de Díaz Morales fue aprobada por el gobernador de Jalisco Flavio Romero de Velasco en 1979,[14] junto con la

[13] Ochoa-Vega, *ibid*.

[14] José de Jesús Plascencia, "Interpretación de la plaza como espacio público urbano en la ciudad de Guadalajara, el caso de la Plaza Tapatía", tesis de maestría, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2018.

construcción del Paseo Cabañas que conectaría con el lado poniente de la ciudad a través de la plancha de la Plaza Tapatía. Lo paradójico de la hazaña monumental fue que con esta obra se buscaba un proceso de inclusión a través de la arquitectura, donde las ciudadanías en ambos lados de la ciudad verían en la Plaza Tapatía el lugar del encuentro común, en el centro del río San Juan de Dios. El punto neurálgico de la plaza —puente de las dos Guadalajaras—[15] estaría remarcado en la fuente majestuosa que honraría a Quetzalcóatl, el dios serpiente emplumada que bajaría del cielo, en el punto exacto de la mitad del río abajo de la calzada.

II

Los monstruos de la ciudad se descontrolaron. Esa fue una primera impresión de las autoridades públicas y de la Universidad de Guadalajara; así como integrantes de otros sectores de la élite religiosa y económica más influyente de la ciudad cuando observaron el surgimiento de una confederación juvenil de barrios, por allá a finales de los años sesenta.[16] Un bloque social que se cocinaba "del otro lado de la calzada", la misma que sepultó al río San Juan de Dios, tenía la peculiaridad de ser dirigido por varones estudiantes, muy jóvenes —si no es que adolescentes—, que hicieron de la camaradería una característica poderosa de su presencia en las escuelas públicas de las zonas populares de la ciudad. Se vio con recelo que aquellos jóvenes construyeran una legitimidad social fuera del alcance del régimen político y cultural que operaba en el poniente de Guadalajara, y que este proceso de organización popular se diera en lo que alguna vez fue el pueblo de San Andrés, hoy barrio emblemático de las movilizaciones estudiantiles disidentes y de la guerrilla urbana. Todo comenzó cuando un grupo de jóvenes, según cuenta Sergio Aguayo, decidió reunirse con la seguridad de participar en la vida política y combinar su activismo con sus estudios. Los jóvenes reunidos en la plazoleta del barrio de San Andrés fueron interpretados por la Dirección Federal de Seguridad como un grupo pandillero llamado Los Vikingos.[17] Aquel grupo tomó una relevancia fantástica en las calles, callejones y

[15] Ochoa-Vega, *op. cit.*

[16] Sergio Aguayo, *La Charola: Una historia de los servicios de inteligencia en México*, Ciudad de México, Sextil Editores, 2015, p. 154.

[17] Aguayo, *ibid.*, p. 154.

plazoletas de los barrios populares del oriente tapatío. El mismo Aguayo documentó que Los Vikingos influyeron rápidamente en la organización de catorce barrios y de dos mil jóvenes,[18] en su mayoría estudiantes de las secundarias y preparatorias públicas. Sin liderazgos formales, pero con capacidades de dirección realmente sorprendentes, Los Vikingos se infiltraron progresivamente en las escuelas a través de sus sociedades de alumnos con el objetivo de administrar todas las dimensiones de los centros educativos. Los Vikingos llegaron a controlar el ingreso de los estudiantes a las secundarias y preparatorias, repartían los exámenes de admisión y presionaban a las autoridades escolares.[19] Después de la preparatoria, los simpatizantes y leales de Los Vikingos llegaron a la Universidad de Guadalajara para continuar sus estudios. Sin embargo, en la vida universitaria ya existía una agrupación de estudiantes muy poderosa que, para entonces, ya tenía monitoreada la capacidad de movilización y el control territorial que representaban Los Vikingos. La Federación de Estudiantes de Guadalajara —FEG—, más que una organización estudiantil, servía como grupo de choque y político que mantenía bajo control cualquier intento, aunque fuera mínimo, por "desestabilizar" la armonía en las aulas. El margen de maniobra que tuvo la FEG en la UdeG lo hacía bajo el amparo de las autoridades universitarias y los prominentes políticos del PRI que les permitieron consolidar el poder con los estudiantes de las preparatorias y de la universidad. Sin embargo, la llegada de más estudiantes vikingos a la universidad tensó las relaciones estudiantiles y a la misma clase política de Guadalajara. Los Vikingos intentaron llegar a las jerarquías de la FEG para ingresar al bloque estudiantil oficial, sin embargo, fueron rechazados en varias ocasiones. La jerarquía universitaria y las autoridades políticas de la ciudad pensaron que no sería una buena idea invitar a Los Vikingos a una federación leal al régimen priísta. Tenían una mala lectura sobre ellos: los calificaron de radicales —en aquellos tiempos, la radicalidad era sinónimo de comunismo y socialismo que tanto espantaban en la conversación de ciudad—. La realidad es que su radicalismo tenía como base una búsqueda exhaustiva por la autonomía de los pueblos y los barrios del oriente de la ciudad, que durante siglos permanecieron en el olvido del

[18] Alfonso Ortega entrevistado por Aguayo, *ibid.*, p. 154.
[19] Aguayo, *ibid.*, p. 155.

poniente beneficiado por la riqueza y la bonanza de quienes lo habitaban. El termómetro político en la universidad incrementó la guardia en los bandos estudiantiles. Por un lado, la FEG mantuvo el respaldo del sistema y, por el otro, Los Vikingos seguían intentando avanzar su influencia con estudiantes que buscarían en ellos otra opción distinta a la federación, caracterizada por sus métodos violentos para reclutar y gestionar la vida universitaria. La polarización entre ambos bandos cruzó la frontera del río San Juan de Dios. La ciudad del poniente quedó expectante sobre el potencial que tenían los jóvenes radicalizados en los espacios educativos. No se podía permitir que la radicalidad estudiantil creciera en las escuelas públicas, aunque en ellas no estuviesen los hijos de empresarios, de las familias de mayor abolengo social y de alguno que otro político priista. En realidad, aquella juventud de las familias poderosas que vivían en el poniente estudiaba en otras universidades privadas y católicas, confiadas o a los jesuitas —el ITESO— o a la Universidad Autónoma de Guadalajara, institución que surgió como parte del cisma ideológico universitario de 1935. Pero la iglesia católica local también hacía su trabajo para demonizar cualquier intento de radicalidad que se expresara en la ciudad. El influyente cardenal de Guadalajara, José Gabiri Rivera, durante su gestión en la arquidiócesis se comprometió a blindar en la cultura religiosa de la ciudad el avance de las movilizaciones sociales vinculadas a los oficios y al sindicalismo. Durante los 33 años que duró su liderazgo al frente de la grey católica tapatía, Garibi permitió que desde los púlpitos de las iglesias católicas se expresaran contra el comunismo:

> Desde el púlpito, los acusaba (a los huelguistas) de comunistas, terror rojo, enemigos de Dios, enemigos de la libertad, ateos, herejes. Su ataque a las izquierdas no sólo se redujo a los sermones de curas insignificantes de capilla pueblerina, llegó hasta la más alta jerarquía, obispos y cardenales. (Con el nombramiento de Garibi de cardenal) [l]a comunidad católica tapatía consideraba que la ciudad tenía que transformarse, tenía que ser "otra [...] una Guadalajara llena de amor, una Guadalajara limpia y una Guadalajara de paz [...] se pretendía combatir 'el azote del comunismo'".[20]

[20] Héctor G. Robles, *La guerrilla olvidada: La historia de una página manchada con sangre de estudiantes de la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, Taller Editorial La Casa del Mago, Asalto al Cielo, 2013.

El mismo Garibi Rivera llevaba décadas construyendo un pacto político con las élites económicas y políticas con tal de contrarrestar los avances de la izquierda y la radicalidad en la ciudad. Lo fomentaba con el respaldo del empresariado unificado por asociaciones como la Cámara de Comercio de Guadalajara, que a su vez tenían una representatividad en instituciones municipales donde podían ejercer presión política hacia los gobernantes para cuidar sus intereses económicos y sus ímpetus morales sobre cómo se debían mantener los valores de la ciudad.[21] La preocupación de los empresarios por mantener sus intereses a salvo tenía una buena dosis ideológica sobre su entendimiento del marxismo y el avance del socialismo en sus trabajadores. Pero la clase política local era la más preocupada porque el avance de las huestes radicales de Los Vikingos se detuviera. Para 1969, se sabía que uno de los hijos del exgobernador de Jalisco y fundador de la contemporánea Universidad de Guadalajara, José Guadalupe Zuno, buscó los liderazgos de aquella organización estudiantil del barrio de San Andrés. Precisamente, el nombre del barrio que vio nacer a Los Vikingos se presentaría en un capítulo importante sobre su propio desenlace, bajo la figura de Andrés Zuno, quien aseguró a los jóvenes vikingos ser el representante de su familia para avanzar en el control de los estudiantes y quitar el dominio de la FEG. Andrés ofreció como carta de presentación su parentesco directo con el exgobernador, y también el de su relación familiar indirecta con el entonces secretario de Gobernación, Luis Echeverría, quien resultó ser su cuñado ya que estaba casado con su hermana, María Esther Zuno.[22]

El acercamiento de Andrés Zuno con Los Vikingos se interpretó en los círculos del poder político de Jalisco como un intento de golpe por el control absoluto de la Universidad de Guadalajara. La alianza Zuno-Vikingos sería catastrófica para los intereses del grupo que tenía el poder en la universidad, liderado por Carlos Ramírez Ladewig, quien por los cálculos políticos que interpretó, renunció a su liderazgo moral en la FEG. No obstante, y para sorpresa de quienes temían el avance de Los Vikingos, la irrupción en la casa

[21] En mi investigación doctoral explico con mayor profundidad el rol de la difusión moral que tuvieron los empresarios y comerciantes de Guadalajara, véase Paul A. Alcántar Arteaga, "Presentes en todas partes: Nueve años de política, redadas, dolor y esperanza en las movilizaciones lésbicas y homosexuales de Guadalajara en la década de 1980", tesis de doctorado, Ciudad de México, CIDE, 2024.

[22] Aguayo, *op. cit*., p. 157.

del estudiante en Guadalajara con el apoyo de Andrés Zuno escaló el conflicto por el poder de la universidad a un nivel de violencia armada que desembocó en traiciones y muertes. En la madrugada del 23 de septiembre de 1970, Los Vikingos y Andrés Zuno tomaron La Casa del Estudiante de Guadalajara e informaron a la prensa local el surgimiento de la Federación de Estudiantes Revolucionarios —la FER— integrada por "estudiantes libres que habían decidido posesionarse para expulsar a los vándalos y pandilleros que vivían en la misma".[23] Con esta acción, Los Vikingos y Zuno no calcularon que su asalto, en lugar de empatizar con los vínculos familiares de Andrés, les causó una censura operada desde la casa del exgobernador José Guadalupe Zuno, quien llegó a un acuerdo con el gobernador de Jalisco[24] para neutralizar la relación implícita con Los Vikingos y el nuevo frente estudiantil disidente. El 26 de septiembre, Andrés Zuno fue llevado por su propio padre a la Ciudad de México y nunca volvió a Guadalajara.[25] Los Vikingos quedaron apartados del vínculo político que pudieron construir con los Zuno y asumieron la responsabilidad del FER junto con los barrios populares con los que trabajaban con anterioridad y otras organizaciones de jóvenes como la Juventud Comunista y de la Liga Comunista Espartaco —LCE—. El testimonio de Héctor Robles Garnica recuerda, incluso, que el fin de la FER buscó un cambio profundo en la vida política de la universidad pública:

> El objetivo del FER era pues reestablecer un nuevo orden de libertad, democracia y calidad de educación en la universidad; se buscaba también crear las condiciones para enfrentar la represión policiaca y militar que en ocasiones se confundía con la represión ejercida por los gorilas de Carlos Ramírez. Se integró el comité coordinador del Frente Estudiantil Revolucionario con los jóvenes más destacados de las diferentes escuelas y facultades.[26]

A partir de 1970, y prácticamente durante toda la década, vendría para Guadalajara una delicada experiencia de violencia política y armada que hirió a decenas de familias en ambos lados del río: 104 muertos, 22 desaparecidos,

[23] Aguayo, *ibid*., p. 158.
[24] Aguayo, *ibid*., p. 158.
[25] Aguayo, *ibid*., p. 158.
[26] Robles, *op. cit.*

12 secuestrados, 132 heridos y 331 encarcelados.[27] El aparato represor del régimen político contra la FER no se limitó sólo al ataque de los estudiantes disidentes. La violencia del Estado se trasladó a aquellos barrios del oriente, de la calzada para allá, que bajo operativos antipandillas buscaban arrestar a los jóvenes integrantes de la FER o a aquellos que sospechaban de apoyarla. El acoso también fue contra las familias de los jóvenes, territorialmente a los barrios se les aisló aún más de lo que el río San Juan de Dios había hecho con el paso de los siglos. Las políticas públicas para el desarrollo del oriente castigaron a los barrios que fueron cómplices de los muchachos. Después de una serie de enfrentamientos entre universitarios, y al ver lejana la posibilidad de una vida democrática institucional en la organización estudiantil de la Universidad de Guadalajara, en 1972 el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) inició su resquebrajamiento interno en el que participó un considerable número de sus integrantes y en el que deciden tomar la movilización clandestina para hacer la revolución a través de las armas.[28]

III

A Efraín Santacruz no le gustaban las chicas y le preocupaba que su mamá se enterara. La señora Ángela era abiertamente homofóbica y no quería que su condición la mortificara más de lo que ya estaba. A veces Efraín y su más leal amigo, José, salían a la calle para conocer a chicos como ellos para "echar lío". También a Efraín le gustaba la natación y frecuentaba la alberca olímpica que se ubicaba por la zona del Boulevard Tlaquepaque, aquella que fue construida para las olimpiadas de México en 1968. Ahí conoció a un señor que además de nadar disfrutaba de la compañía de Efraín. Después de entrenar, el señor usualmente invitaba a comer a Efraín y este a veces aceptaba. Sabía que le gustaba, porque le compró su primer *speedo* y lo tomó como un cumplido. Efraín tenía 17 años, pero por su complexión física parecía más joven de lo que realmente era. Era moreno, menudo, bajito, con cuerpo de adolescente que llamaba mucho la atención. En aquellos tiempos no se usaba la palabra gay para referirse a los hombres que gustaban de otros hombres. Eran jotos, o así llegó a escuchar a su mamá, Ángela Cortés, cuando se refería

[27] Aguayo, *op. cit*., p. 164.
[28] Alcántar Arteaga, *op. cit*., p. 89.

a los homosexuales que frecuentaban la cantina Los Panchos donde ella cantaba todos los días de 2 a 5 de la tarde. La señora Ángela se dedicaba a la cantada en restaurantes y algunos bares de la ciudad y tenía una casa de asignación,[29] ubicada en la calle de Álvaro Obregón 1713, entre la calle 68 y la calle 70. En aquellos tiempos la mayoría de las calles y avenidas "de la calzada para allá" no tenían nomenclatura, sólo las identificaban con números. La casa Mónica's —así la bautizó porque era la abreviación de Mónica Silva, su nombre artístico— le daba a Ángela un segundo ingreso económico para ella y su familia. Sin embargo, se dio cuenta que su casa de asignación era una carga para ella porque los clientes ya no frecuentaban el lugar. Le resultaba fastidioso buscar a mujeres que les fueran atractivas a sus clientes que sólo querían buena compañía y pasarla bien. Ángela se dio cuenta que el negocio se opacaba frente a otros que ofrecían servicios adicionales que a ella no le convencían del todo. En 1980, la licencia comercial de la familia Santacruz Cortés corría el peligro de perderse porque no había tiempo para dedicarse a administrar el negocio. Además, resultaba difícil mantener el lugar porque Ángela tenía qué lidiar con la policía secreta que para aquel tiempo era más famosa por sus extorsiones que por la seguridad para la que supuestamente fue creada. Efraín era el que estaba al tanto de lo que pasaba con la casa de asignación, aunque su mamá casi no le compartía sus preocupaciones. Sin embargo, lo inquietante de la precarización del hogar y de una posible fractura en las finanzas familiares, obligó a Efraín a mantener a flote el establecimiento. Su madre ya se había rendido y no le interesaba rescatar el negocio, sin embargo, Efraín la convenció para hacerse cargo ya que, si renunciaba a él, hubieran perdido una licencia comercial que sería difícil rescatar después. Por lo general, los negocios categorizados como casa de asignación estaban ubicados en su mayoría del otro lado de la calzada Independencia, del lado oriente de Guadalajara. Pero las remodelaciones al primer cuadro de la ciudad para la construcción de la majestuosa Plaza Tapatía obligó a que las casas de asignación fueran expulsadas de aquel polígono y se cruzaran a la zona donde la madre de Efraín tenía su comercio, lo que llevó más competencia para al lado oriente de la ciudad. Al negocio, ya bajo

[29] O las llamadas casas de citas que son aquellas que facilitan el trabajo sexual.

la tutela de Efraín, se le complicaba mantenerse abierto y a él le preocupaba el sustento de su hogar, ya que conseguir chicas para dar servicio era bastante complicado porque ni siquiera se las podía "robar" de otros lugares porque se metería en problemas. Desde que se había hecho responsable de la casa Mónica's sabía que debía reinventarse. La casa Mónica's operó 15 días sin clientes, muy desolador y frustrante por decir lo menos. Pero el 29 de agosto —cómo olvidar ese día, decía Efraín— de 1980, a Efraín se le ocurrió una idea. Recordó que su amigo, con el que había hecho una amistad en la alberca de la Olímpica, en varias ocasiones lo invitó a tomar una copa en una cantina llamada Los Panchos, curiosamente donde la señora Ángela cantaba todas las tardes y de la cual se quejaba por estar a reventar de jotos. Aquella cantina estaba en el centro, pero no sabía cómo llegar; tampoco conocía a nadie que la frecuentara y a pesar de ello, aquella noche de agosto decidió ponerse unos pantalones bien entallados que resaltaron sus piernas y sus nalgas, con el propósito de llamar la atención. Llegó al centro, caminó unas cuadras y entró decididamente a Los Panchos. Efraín recuerda que se dejó galantear por los jotos que estaban ahí, tomando alcohol, despilfarrando dinero en la barra. El lugar tenía una rocola, con música de Rocío Dúrcal o de otras cantantes que usualmente eran escuchadas en las cantinas. Ya entrados en confianza, unos jóvenes de más edad que Efraín lo invitaron a otro lugar para seguir la fiesta.

—Mejor los invito a donde trabajo, se pone bueno. Es por la 68.

—Allá tan lejos no vamos.

Algo les convenció de Efraín —seguro ya enfiestados— que sin más, subieron a dos coches, tomaron la calle López Cotilla, cruzaron la calzada Independencia, siguieron por la misma calle que a esa altura de la ciudad cambia a Álvaro Obregón, dos kilómetros más adelante, cerca de la calle 68, se estacionaron y llegaron a la casa Mónica's. José, el amigo de Efraín, ya los esperaba con tragos. Había un sillón, una alfombra, un piano (?), una barra y, a diferencia de El Panchos, la música era más agradable: música pop en inglés, de la que se podía bailar. "La fiesta dura toda la noche", les dijo Efraín. A la semana siguiente, Efraín regresó a Los Panchos para llevarse a más chicos a la casa Mónica's, porque la gente no sabía cómo llegar "hasta allá". Y así, cada semana, lo que fue una casa de asignación, se convirtió en menos de un año en el lugar favorito de hombres que sólo querían conocer a otros

hombres para salir a bailar. El centro de entretenimiento tuvo su magia porque era, al inicio, "clandestino": para entrar se tocaba la puerta y decían que venían a un "lugar de ambiente". La amenaza de la clausura siempre estuvo, también de las redadas de los policías y de las inspecciones del ayuntamiento de Guadalajara que hostigaban a Efraín para sacar una tajada del éxito del lugar. Durante todos los ochenta y noventa, ya como centro de espectáculos, El Mónica's —cambió el giro comercial— se convirtió en uno de los lugares referentes de la vida nocturna gay de Guadalajara y México. El perfil de sus clientes era de clase media, muchos estudiantes universitarios foráneos que migraban para estudiar en Guadalajara, muchos de ellos de las universidades privadas y católicas que no tenían por qué cruzar la calzada Independencia. Asistieron profesionistas como médicos, abogados o comerciantes, rancheros que radicaban en los pueblos contiguos a Guadalajara, como Arandas y Tepatitlán con arraigos religiosos muy profundos, y de otras entidades como Michoacán, Nayarit y Colima. De El Mónica's salieron los shows más espectaculares y los artistas marcaron la pauta del entretenimiento travesti, como La Gorda Espejo y Ricky Lips. Tuvo a varias personas invitadas relacionadas con el mundo artístico que asistían a ver los shows, una muy frecuente fue Alejandra Guzmán que después de un concierto la recibían como la gran reina del pop mexicano. En los años de mayor fama, El Mónica's recibió a deportistas, empresarios y políticos, definitivamente un gran lugar para pasarla bien. En los contrastes de la ciudad, donde al cruce de la calzada todo parecía peligroso, existió un lugar llamado El Mónica's que los obligaba a superar el miedo.

En 2017, Efraín decidió cerrar El Mónica's por varias razones. Una de ellas fue que Guadalajara ya contaba con más opciones para el entretenimiento de las poblaciones LGBTIQ+ y el lugar ya no era redituable. La segunda, la inseguridad y las extorsiones que recibía de policías y del crimen organizado. Pero Efraín estoy seguro que decidió cerrar El Mónica's porque tenían que trascender a ser parte de la leyenda de la ciudad. El centro de espectáculos se destruyó y ahora es un terreno baldío que conserva la puerta de la entrada principal.

IV

Transcurría el mes de abril de 1992 y el calor de la ciudad ya no era sorprendente. Es típico que la primavera de Guadalajara se caracterice por sus largas

jornadas hirvientes, y aunque eso ya lo saben quienes habitan la gallarda ciudad, hay quienes aseguran que mayo es peor. "Espérate a mayo", frase que retumba en los oídos de los quejosos, sobre todo si salir a la calle se convierte en un suplicio cotidiano para andar en bicicleta, tomar el transporte público y caminar largas cuadras, o "panteoneras" como también se les dice a las grandes manzanas tapatías. Por aquel mes, además del calor, lo que incomodaba a los transeúntes y vecinos que habitaban "el otro lado de la calzada" era el potente olor a gasolina. Por las transitadas calles de la zona de Analco, antes pueblo, ahora barrio, vecinas y vecinos llevaban algunos días quejándose de los aromas que emergían de las alcantarillas. A pocos metros de la calzada Independencia, el barrio de Analco se ostenta como el de los más antiguos. Pero a pesar del tiempo y de los nuevos imaginarios de la ciudad, el barrio se erige como una joya viviente de la historia del occidente del país. Con toda esa representatividad viva para la ciudad, Analco no la pasaba bien en aquel abril de 1992.

Era la segunda quincena de abril de 1992 y el olor de gasolina fue tan evidente que resultaba increíble la apatía de las autoridades municipales por atender la problemática. La cronología del desastre anunciado se registraba en algunos medios de comunicación:

> Desde el 9 de abril los habitantes de la calle Gante comenzaron a reportar que los drenajes de sus hogares olían a gasolina, para el 20 de abril crecieron los reportes. Una ama de casa muestra al personal del SIAPA[30] el patio intermedio de su casa en el barrio de Analco, donde el olor era impresionante.[31]

Dos días antes de la tragedia, los testimonios aseguraban que el agua potable se había mezclado con la gasolina. Vecinas y vecinos de Analco y de las colonias contiguas denunciaban que el olor era tan potente que resultaba imposible continuar con sus labores cotidianas, y lo que más les enfureció fue la omisión y falta de interés de parte de las autoridades del estado que no resolvían el problema. El miércoles 22 de abril amaneció soleado en Analco

[30] Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de la Zona Metropolitana de Guadalajara.

[31] Víctor Chávez, "22 de abril: El minuto a minuto que cambió la vida de los tapatíos", *El Occidental,* 22 de abril de 2024, en: https://oem.com.mx/eloccidental/local/22-de-abril-el-minuto-a-minuto-que-cambio-la-vida-de-los-tapatios-13167684

tal y como se esperaba. El olor a gasolina seguía en las calles, también en las casas, pero como las autoridades públicas no hacían más que restarle importancia al fenómeno, es muy posible que las y los vecinos del barrio confiaran en que su seguridad estaba bien garantizada. Seguramente por la insistencia en los medios de comunicación, desde la madrugada de aquel día, un operativo de bomberos se hizo presente en el barrio de Analco y en las avenidas principales que conectan al oriente como la 5 de febrero y Gante para limpiar con chorros de agua los drenajes.

> A las 3:00 horas del 22 de abril, los bomberos y personal del SIAPA trabajaron toda la noche y la madrugada donde a esa hora dieron por culminadas las labores y además informaron que los equipos ya marcaban para entonces cero explosividad. A las 4 de la mañana, en seguimiento a los reportes encontraron una coincidencia: "Todos los caminos llevaban a la antigua Central Camionera y entonces culparon a residuos de diésel de los camiones que seguían operando ahí como los causantes de contaminar la red de drenaje. A las 7:00 horas salió el sol, comenzaron a aumentar las temperaturas y se dio la orden de levantar las tapas de las alcantarillas, lanzar más jabón y sustancias aislantes al drenaje junto con grandes cantidades de agua. Esto solo provocó que la zona se oxigenara.[32]

El propósito era dispersar la posible presencia de gasolina que pudiera existir en las alcantarillas y disminuir los riesgos para la población. Para ese momento, aún no se sabía de dónde provenía la posible fuga de gasolina, sin embargo la reacción municipal y estatal llegaba varios días después de que las quejas de los vecinos se hicieran mediáticas.

> "Abran las ventanas de sus casas y el olor a gas irá desapareciendo". El presidente municipal de la ciudad, Enrique Dau Flores, no consideró que fuera necesaria la evacuación de la zona.[33]

Sin embargo, antes del mediodía llegó lo inminente. A partir de las 10:00 de la mañana las tapas de las alcantarillas comenzaron a volar por los aires. Sorpresivamente, se escuchó una explosión que ocurrió en la calzada Inde-

[32] Chávez, *ibid*.
[33] Yunuen Mora, "22 de abril: ¿Por qué explotó Analco hace 30 años?", *Informador.mx,* 22 de abril de 2022, en: https://www.informador.mx/jalisco/22-de-abril-Por-que-exploto-Analco-hace-30-anos-20220422-0053.html

pendencia y la esquina de la calle Almada. Por la hora del accidente, lo más seguro es que había varias personas caminando sobre aquellas banquetas porque la zona es comercial. Dicen que el concreto estaba tan caliente que hervía. A partir de la explosión se desencadenó la ruta del desastre. La secuencia de las explosiones inició de la calzada para allá. La segunda explosión ocurrió en la calle de Gante, en sus cruces con las calles 20 de noviembre, Nicolás Bravo, Calzada del Ejército y Dr. Silverio García. Al mismo tiempo, la avenida González Gallo explotó en su cruce con la calle Río La Barca, la calle Río Bravo en sus cruces con las avenidas 5 de febrero y Río Nilo, la calle Río Peco con el Río Álamo, así como la calzada Olímpica en su cruce con Río Suchiate.[34] El balneario popular Lindo Michoacán se derrumbó porque a pocos metros explotaron las alcantarillas. Era la primera semana de Pascua, de haber sido Semana Santa, quién sabe si la tragedia hubiera sido mayor. Fue tal la incertidumbre que ya no se sabía para dónde correr, por lo que muchos optaron por hacerlo hacia el poniente, más allá de la calzada Independencia, porque para allá lo más probable es que no iba a explotar nada. Es que allá viven los potentados. Las calles explotaron y los vehículos volaron. Testigos, sin creerlo, vieron cómo un camión con pasajeros se elevó por los cielos y cayó sobre una casa, sabrá Dios si había una familia en aquel hogar al momento del incidente. Analco y la colonia Atlas, pegada a Tlaquepaque, parecían zona de guerra. En pocas horas, la Guadalajara del oriente vivió uno de los episodios más dolorosos de que se tenga memoria. Se calcula de manera oficial que las explosiones del 22 de abril afectaron 4.7 kilómetros del oriente de Guadalajara. El número de víctimas fue catastrófico: 212 personas fallecidas, 69 desaparecidas y mil 800 víctimas con lesiones temporales y permanentes.[35] Todas ellas habitantes y transeúntes del otro lado del río. Pero las personas sobrevivientes dicen que los daños fueron más profundos, que el gobierno ocultó cifras, se habla que en realidad el impacto de las explosiones es de mil 142 hogares destruidos, 450 comercios, un centenar de

[34] *Photourbgis*, "Explosiones del 22 de abril de 1992 en Guadalajara", 22 de abril de 2024, en: https://www.instagram.com/photourbgis/p/C6EkHIGOkjS/?img_index=1

[35] Agustín del Castillo, "Abril 1992, la explosión que pudo ser evitada", *Milenio*, 22 de abril de 2017, en: https://www.milenio.com/estados/abril-1992-la-explosion-que-pudo-ser-evitada

escuelas y 600 vehículos;[36] sin dejar de lado que hubo más personas muertas y desaparecidas.

Mientras la tragedia se aparecía conforme las horas avanzaban aquel 22 de abril, la Guadalajara del poniente estaba expectante. Los políticos comenzaron a actuar para deslindarse de sus responsabilidades. Por desgracia, cuando suceden las mayores de las tragedias en las cuales el rol del Estado se cuestiona por sus negligencias, lo común es que sobre las decisiones que se toman para atender las emergencias, sea la legitimidad política la que ordena las lógicas de los servidores públicos para actuar a favor de sus intereses. Así se vio en los tres órdenes de gobierno cuando se vieron obligados a dar respuestas sobre lo ocurrido en las explosiones del 22 de abril. Sin estudios periciales de por medio, el presidente municipal de Guadalajara, Enrique Dau Flores, había decidido desestimar lo que desde hacía varios días ocurría en Analco. El señor presidente municipal tenía el interés por la candidatura a gobernador de Jalisco, no pensaba en otra cosa más que mantener la vigencia del PRI en el poder y ser el elegido de su partido. El gobernador de Jalisco, Guillermo Cosío Vidaurri, tampoco se hacía responsable. El presidente Carlos Salinas de Gortari llegó a la zona de la tragedia la misma noche del 22 de abril.

Sus instrucciones fueron directas al gobernador Cosío Vidaurri y al ejército nacional, requería de un reporte de lo que había sucedido y también muchas, pero muchas explicaciones. Una de las primeras decisiones presidenciales fue atraer el caso e instruyó al procurador general de la república, Ignacio Morales Lechuga, a investigar todo y castigar a los que llamó criminales.[37] La más sospechosa de todo fue Pemex, la empresa paraestatal tenía una planta de distribución de gasolina en la zona cercana a las explosiones. Pero el embrollo político y el hartazgo social fueron las aliadas perfectas para dirigir la frustración colectiva hacia la clase política local, a la que se le responsabilizó. Fue tan amplia la indignación contra las autoridades de primer nivel que la decisión del presidente Salinas de Gortari fue meter a la cárcel al presidente municipal, Enrique Dau Flores, y obligar a Guillermo Cosío

[36] Frida Valeria Cruz Valdivia, "22 de abril: El rostro de los que no debieron irse", *Zona Docs,* 22 de abril de 2023, en: https://www.zonadocs.mx/2023/04/22/22-de-abril-el-rostro-de-los-que-no-debieron-irse/

[37] Chávez, *op. cit.*

Vidaurri a renunciar como gobernador de Jalisco. La explicación técnica de lo ocurrido concluye que las explosiones no fueron más que una negligencia originada por malas decisiones tomadas en el diseño de la infraestructura urbana —con la construcción de la Línea 2 del tren ligero y la desviación de una parte del cauce del río San Juan de Dios, entubado, aplastado por la calzada Independencia— para ahorrar costos monetarios.

. El más implicado en estas decisiones fue Enrique Dau Flores, quien las tomó siendo titular de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Rural en 1991, antes de ser presidente de Guadalajara, "había sido advertido de los riesgos de mover los colectores de la calzada Independencia para permitir, por medio de sifones, la apertura del cajón por donde pasaría de manera subterránea, la Línea 2 del Tren Eléctrico Urbano".[38] Con esta decisión, lo que ocurrió fue que se acumularon gases provenientes de la planta de La Nogalera de Pemex, lo que hasta el momento explica el origen de la tragedia.

El escándalo político, más que esperanzador, resultó complejo para las víctimas. Las promesas sobre la reparación del daño y su atención inmediata fueron sólo el inicio de una lenta y tortuosa aceptación de parte del Estado mexicano por reconocer su responsabilidad directa en las explosiones. Las víctimas se organizaron y se acompañaron de organizaciones defensoras de los derechos humanos, abogados y organismos internacionales. Las víctimas de las explosiones tuvieron que sortear múltiples batallas para ser reconocidas; por lo que la territorialidad del oriente volvió a ser la representación de las resistencias más solemnes de Guadalajara. Han pasado 33 años de las explosiones del 22 de abril y las mañanas de primavera, igual de calurosas, no son iguales.

REFERENCIAS

Alcántar Arteaga, Paul A., "Presentes en todas partes: Nueve años de política, redadas, dolor y esperanza en las movilizaciones lésbicas y homosexuales de Guadalajara en la década de 1980", tesis doctoral, Ciudad de México, CIDE, 2024.

Aguayo, Sergio, *La Charola: Una historia de los servicios de inteligencia en México*, Ciudad de México, Sextil Editores, 2015.

[38] Cruz, *op. cit.*

Bayardo, Lilia (coord.), *Diccionario biográfico de mujeres jaliscienses prominentes,* "Tomo IV: Mujeres en acción", Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2024.

Boils Morales, Guillermo, "La cuenca del río Lerma-Santiago y su arquitectura de puentes novohispanos"*,* en *Investigación y Diseño: Anuario de posgrado 04*, Ciudad de México, Ciencias y Artes para el Diseño-UAM, 2007, p. 97.

Castillo, María Gracia, "Analco: Un barrio en la historia", *Alteridades*, 1998, vol. 8, núm. 15, pp. 25-33.

Ceja, Agustín, Yésica Higareda y Susana Bañuelos, "Los trabajos y los días en el oriente de Guadalajara, Jalisco: La formación social del barrio de San Juan Bosco, 1936-1972", *PACTUM*, 2024, núm. 7, pp. 134-155, DOI: https://doi.org/10.32870/pactum.v4i7.48.

Chávez, Víctor, "22 de abril: El minuto a minuto que cambió la vida de los tapatíos", *El Occidental-OEM,* 22 de abril de 2024, en: https://oem.com.mx/eloccidental/local/22-de-abril-el-minuto-a-minuto-que-cambio-la-vida-de-los-tapatios-13167684.

Cruz, Frida, "22 de abril: El rostro de los que no debieron irse", *Zona Docs*, 22 de abril de 2022, en: https://www.zonadocs.mx/2023/04/22/22-de-abril-el-rostro-de-los-que-no-debieron-irse/.

Del Castillo, Agustín, "Abril 1992, la explosión que pudo ser evitada", *Milenio*, 22 de abril de 2017, en: https://www.milenio.com/estados/abril-1992-la-explosion-que-pudo-ser-evitada.

Jaramillo-Molina, Máximo y Alejandra Saucedo, "'De la calzada para allá': Fronteras materiales y simbólicas de desigualdad, exclusión y estigmatización en la ciudad de Guadalajara", en Óscar F. Contreras y Hugo Torres (coords.)*, 6. Pobreza y exclusión, diagnósticos y estrategias,* Guadalajara, Comecso / CUCSH-Universidad de Guadalajara, memorias del 5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales, 2016, pp. 77-106.

Mora, Yunuén, "22 de abril: ¿Por qué explotó Analco hace 30 años?", *Informador.mx*, 22 de abril de 2022, en: https://www.informador.mx/jalisco/22-de-abril-Por-que-exploto-Analco-hace-30-anos-20220422-0053.html.

Ochoa-Vega, Alejandro, "Dos proyectos de escala metropolitana de fin de siglo XX en México: La Plaza Tapatía en Guadalajara y la Macro Plaza en Monterrey", *Revista Arquitecturas del Sur AS*, 2023, vol. 41, núm. 63.

Pacto por la Integridad y el Bien Ser de Jalisco, 2019, en: https://integridadybienser.org/que-es-el-pacto/.

Peregrina, Angélica, *Guadalajara: historia breve*, Zapopan, El Colegio de Jalisco / Red de Investigadores en Gobiernos Locales Mexicanos, 2023.

*Photourbgi*s, "Explosiones del 22 de abril de 1992 en Guadalajara", 22 de abril de 2024, en: https://www.instagram.com/photourbgis/p/C6EkHIGOkjS/?img_index=1

Plascencia, José de Jesús, "Interpretación de la plaza como espacio público urbano en

la ciudad de Guadalajara, el caso de la Plaza Tapatía", tesis de maestría, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2018.

Rodríguez, Betania, "La carne es débil y la ley reprime sus impulsos: Sodomitas descubiertos en la real cárcel de Guadalajara", *Legajos: Boletín del Archivo General de la Nación*, 2017, vol. 8, núm. 14, pp. 43-70, en: https://archivos.gob.mx/Legajos/pdf/Legajos14/04Lacarneesdebil.pdf.

Robles, Héctor G., *La guerrilla olvidada: La historia de una página manchada con sangre de estudiantes de la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, Taller Editorial La Casa del Mago / Asalto al Cielo, 2013.

Sánchez, Gerardo G., "La modernidad urbana en México: Fuentes teóricas y prácticas de la primera mitad del siglo XX", *Secuencia: Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 2006, núm. 64, pp. 80-108.